

INFLUENCIAS FILOSÓFICAS Y CRÍTICA A LA TEORÍA FREUDIANA DEL *HOMO NATURA* EN LA PSIQUIATRÍA ANALÍTICO-EXISTENCIAL DE LUDWIG BINSWANGER

PHILOSOPHICAL INFLUENCES AND CRITIQUE TO THE FREUDIAN THEORY ON THE HOMO NATURA IN BINSWANGER'S ANALYTIC- EXISTENTIAL PSYCHIATRY

JOAQUÍN GARCÍA-ALANDETE

Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir"

ximo.garcia@ucv.es

RECIBIDO: 7 DE SEPTIEMBRE DE 2013

ACEPTADO: 12 DE OCTUBRE DE 2014

Resumen: Ludwig Binswanger (1881-1966), psiquiatra suizo, es conocido por ser el fundador del denominado «Análisis Existencial» en psiquiatría, «Psiquiatría Existencial» o «Psiquiatría Analítico-existencial». La fenomenología de Husserl, el análisis de la existencia de Heidegger y la filosofía dialógica de Buber calaron hondo en Binswanger, constituyendo las bases filosóficas de su doctrina analítico-existencial, la cual opuso al reduccionismo fisicalista y mecanicista del psicoanálisis freudiano y a la concepción puramente científico-natural de la enfermedad mental. Se desarrollan algunas implicaciones para la Práctica Filosófica, con fundamento en una concepción no reduccionista, no determinística, relacional y dialógica del ser humano.

Palabras clave: Binswanger, Psiquiatría existencial, Fenomenología, *Dasein*, Freud, *Homo natura*.

Abstract: Ludwig Binswanger (1881-1966), Swiss psychiatrist, was the founder of the so-called «Existential analysis» in Psychiatry, «Existential psychiatry» or «Existential-analytic psychiatry». Husserl's phenomenology, Heidegger's analysis of the existence, and Buber's dialogical philosophy influenced Binswanger; they were philosophical grounding of his existential-analytic doctrine, which was opposed to reductionism physicalist and mechanistic reductionism of Freudian psychoanalysis and the purely natural scientific conception of mental illness. Some implications for the Philosophical Practice are developed from a nonreductionist, relational, and dialogical conception of the human being.

Key words: Binswanger, Existential psychiatry, Phenomenology, *Dasein*, Freud, *Homo natura*.

Introducción

Ludwig Binswanger (1881-1966), psiquiatra suizo, es conocido por ser el fundador de la psiquiatría analítico-existencial, corriente psiquiátrica que resulta, esencialmente, de la aplicación de la fenomenología y el análisis existencial a la

psiquiatría¹. La orientación existencial surgió como respuesta a la insatisfacción con los intentos prevalecientes por alcanzar una comprensión científica en psiquiatría². Desde el punto de vista psicoterapéutico no es tanto una aproximación técnica que ofrezca nuevas herramientas para la terapia, sino más bien un marco de referencia, un paradigma desde el que se trata de comprender el sufrimiento de la persona y que plantea cuestiones sobre la naturaleza del ser humano, la ansiedad, la desesperanza, la tristeza, la soledad, la culpa ontológica, el aislamiento, la falta de sentido, la libertad, la creatividad y el amor, entre otras, tratando de idear métodos terapéuticos que no incurran en el error de distorsionar la naturaleza de las personas en el esfuerzo mismo de prestarles ayuda, y dando a muchos términos psicológicos un significado ontológico³.

La publicación del libro *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, coordinado por Rollo May, Ernest Angel y Henri F. Ellenberger⁴,

¹ CAPURRO, Rafael: “Análisis existencial y relación terapéutica: La influencia de Martin Heidegger en la obra de Ludwig Binswanger y Medard Boss”, en *Revista Portuguesa de Filosofia*, número 59(4), Braga, 2003. Págs. 327-339; CROQUEVIELLE, Michele: “Análisis existencial: Sus bases epistemológicas y filosóficas”, en *Castalia*, número 15, Santiago de Chile, 2009. Págs. 23-34.

² BINSWANGER, Ludwig: “Existential analysis and psychotherapy”, en FROMM-REICHMANN, Frieda y MORENO, Jacob Levy (Eds.): *Progress in psychotherapy*, Editorial Grune & Stratton, Nueva York, 1956. Págs. 144-168; MOREIRA, Virginia: “A Contribuição de Jaspers, Binswanger, Boss e Tatossian para a Psicopatologia Fenomenológica”, en *Revista da Abordagem Gestáltica*, número 17(2), Goiânia, 2011. Págs. 172-184.

³ CHURCHILL, Scott Demane: “Phenomenological Psychology”, en KAZDIN, Alan Edward (Ed.): *Encyclopedia of Psychology*, vol. 6, Editorial Oxford University Press, Oxford, 2000. Págs. 162-168; COREY, Gerald: *Theory and Practice of Counseling and Psychotherapy*, Editorial Thomson Books, Belmont, 2009; HOFFMAN, Louis: “Introduction to existential psychology in a cross-cultural context: An east-west dialogue”, en HOFFMAN, Louis, YANG, Mark, KAKLAUSKAS, Francis J. y CHAN, Albert (Eds.): *Existential psychology East-West*, Editorial University of the Rockies Press, Colorado Springs, 2009. Págs. 1-67; MAY, Rollo: “Orígenes y significado del movimiento existencial en psicología”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ernest y ELLENBERGER, Henri (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Págs. 19-57; MAY, Rollo: “Contribuciones de la Psicoterapia existencial”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ernest y ELLENBERGER, Henri (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid. Págs. 58-122; MAY, Rollo y YALOM, Irvin: “Existential Psychotherapy”, en CORSINI, Raymond J. y WEDDING, Danny (Eds.): *Current Psychotherapies*, Editorial Brooks/Cole, Belmont, 2005. Págs. 269-298; SZASZ, Thomas: “What is existential therapy not?”, en *Existential Analysis: Journal of the Society for Existential Analysis*, número 16(1), Londres, 2005. Págs. 127-130; YALOM, Irvin: *Psicoterapia existencial*, Editorial Herder, Barcelona, 2011.

⁴ MAY, Rollo, ANGELL, Ernest y ELLENBERGER, Henri (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977.

que incluía tres capítulos de Binswanger⁵, hizo que éste alcanzara una cierta popularidad en las décadas de 1960 y 1970 y contribuyeron enormemente a la divulgación de su pensamiento en el contexto americano. A pesar de sus aportaciones a la psiquiatría y a su influencia sobre pensadores tan relevantes como Michael Foucault⁶, su conocimiento e influencia en la actualidad son más bien escasos, debido a que la mayor parte de sus obras no han sido traducidas del alemán al inglés –mucho menos al castellano– y a que sus propuestas, calificadas de excesivamente filosóficas, se consideran alejadas de los intereses de la psiquiatría y la psicología de nuestros días. Incluso, la psiquiatría analítico-existencial ha llegado a ser identificada con posicionamientos radicales en psiquiatría, como, por ejemplo, los de Thomas Szasz y Ronald D. Laing.

Si bien se hallan en su obra referencias importantes a distintos filósofos –a juicio de Basso⁷, el caso de Søren Kierkegaard es particularmente significativo, si bien esto ha sido ignorado en los estudios de revisión sobre la obra de Binswanger–, la fenomenología de Edmund Husserl (1859-1938), el análisis de la existencia de Martin Heidegger (1889-1976) y la filosofía dialógica de Martin Buber (1878-1965), filósofos con los que mantuvo una interesante y fecunda relación, calaron hondo en Binswanger y constituyen las bases filosóficas desde las cuales se opuso al reduccionismo fisicalista y mecanicista del psicoanálisis freudiano y a la concepción estrictamente científico-natural,

⁵ BINSWANGER, Ludwig: “La escuela de pensamiento de análisis existencial”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ernest y ELLENBERGER, Henri (Eds): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Págs. 235-261; BINSWANGER, Ludwig: “La locura como fenómeno biográfico y como enfermedad mental: el caso de Ilse”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ernest y ELLENBERGER, Henri (Eds): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Págs. 262-287; BINSWANGER, Ludwig: “El caso de Ellen West. Estudio antropológico-clínico”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ernest y ELLENBERGER, Henri (Eds): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Págs. 288-434.

⁶ Cfr. BASSO, Elisabetta: “Da Foucault a Foucault passando per Binswanger: «essere-nel-mondo» tra fenomenologia e genealogia”, en BESOLI, Stefano (Ed.): *Ludwig Binswanger. Esperienza della soggettività e trascendenza dell'altro*, Editorial Quodlibet, Macerata, 2006. Págs. 591-622; BASSO, Elisabetta: *Michel Foucault e la Daseinsanalyse: un'indagine metodologica*, Editorial Mimesis, Milano, 2007; BASSO, Elisabetta: “On Historicity and Transcendentality Again. Foucault's Trajectory from Existential Psychiatry to Historical Epistemology”, en *Foucault Studies, número 14*, Frederiksberg, 2012. Págs. 154-178; SMYTH, Bryan: “Foucault and Binswanger. Beyond the Dream”, en *Philosophy Today, número 55*, Chicago, 2011. Págs. 92-101.

⁷ BASSO, Elisabetta: “Ludwig Binswanger: Kierkegaard's Influence on Binswanger's Work”, en STEWART, Jon (Ed.): *Kierkegaard's Influence on the Social Sciences*, Editorial Ashgate, Aldershot, 2011. Págs. 29-53.

también reduccionista, de la enfermedad mental⁸. Como señala Gómez, Binswanger fue:

el primer médico en integrar a la psicoterapia el existencialismo, una teoría que expuso en su libro publicado en 1943 *Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins*. Su obra tiene una doble intención: en primer lugar, dar primacía a algo que se nombra como esencia del hombre conforme al pensamiento fenomenológico de Husserl, donde la experiencia fenomenológica será la que lleve a la esencia de la persona enferma y la presente a nuestra percepción permitiendo que se exprese el contenido dado de modo puramente fenomenológico, es decir, sin interferencias teóricas establecidas previamente. En segundo lugar, pretende satisfacer el deseo de Freud en introducir al psicoanálisis en la práctica psiquiátrica. Surgen inmediatamente incompatibilidades con el sistema freudiano, no es el de la entrada en escena del inconsciente en el campo de la psicopatología, sino el de la fragmentación teórica de la psiquiatría y su incapacidad para comprender desde ahí la esencia del hombre⁹

Binswanger se plantea la posibilidad de una psiquiatría no reducible a un conglomerado de psicopatología, neurología y biología, por lo que llevará a cabo una «crítica de la razón psiquiátrica»¹⁰. La existencia y la experiencia no son reducibles a meros objetos de la ciencia desde planteamientos radicalmente positivistas, no son cosificables. No, al menos, sin renunciar a su genuina naturaleza, más del lado del sentido que del dato empíricamente contrastable y, con ello, a su comprensión:

Se apartó de teorías previas, ya sean mecanicistas, biológica o psicologista, se refirió a un esclarecimiento dado a través de la fenomenología de la estructura total de la existencia como ser-en-el-mundo. Para ello propuso nuevos caminos como es el estudio de variadas dimensiones existenciales: la espacialidad en su

⁸ BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973; WYSS, Dieter: *Las escuelas de psicología profunda*, Editorial Gredos, Madrid, 1975; FRIE, Roger: "The existential and the interpersonal: Ludwig Binswanger and Harry Stack Sullivan", en *Journal of Humanistic Psychology*, número 40(3), 2000. Págs. 108-129; FRIE, Roger: "A hermeneutics of exploration: The interpretive turn from Binswanger to Gadamer", en *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, número 30(2), Washington, 2010. Págs. 79-93.

⁹ GÓMEZ, Juan Carlos: "El psicoanálisis existencial", en *HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, número 4, Sevilla, 2013. Pág. 31.

¹⁰ ROVALETTI, María Lucrecia: "L. Binswanger o la crítica de la razón psiquiátrica", en PINTOS, María Luz y GONZÁLEZ, José Luis (Eds.): *Fenomenología y Ciencias Humanas*, Editorial Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1998. Págs. 435-450; TATOSSIAN, Arthur: "Pratique Psychiatrique et Phénoménologie", en FÉDIDA, Pierre (Ed.): *Phénoménologie, Psychiatrie, Psychanalyse*, Editorial GREUP, París, 1986. Págs. 123-132.

altura, anchura y profundidad; la temporalidad en sus éxtasis de pasado, presente y futuro; la materialidad dada por la cosidad y resistencia; la luminosidad dada por el colorido asignado al mundo como plenitud o vacío de la existencia. Estudió el lenguaje como creador del mundo humano ya que solo en el hombre hay diálogo y éste es una de las múltiples formas de ser-junto con otros y consigo mismo. También realizó un estudio de los modos del ser¹¹

La psiquiatría ha de encontrar sus propios fundamentos, sus propios *a priori* epistemológicos sin incurrir en reduccionismos y, a la par, sin renunciar a la legitimidad científica de su saber y de su práctica. Es lo que Binswanger denomina «autorreflexión de la psiquiatría sobre su esencia en cuanto ciencia», «*a priori* antropológico de la psiquiatría», «metafísica de la psiquiatría»¹². Esos fundamentos los encuentra Binswanger en el análisis existencial, el cual permite una comprensión fenomenológico-ontológica de los trastornos psicológicos¹³, así como en otros ámbitos de la práctica psicológica, como el *counselling*¹⁴ o las terapias «centradas en el corazón» (*heart-centered therapies*)¹⁵. Por otra parte, muchos aspectos del análisis existencial de Binswanger son próximos y complementarios a los planteamientos teóricos de otro eminente crítico del

¹¹ SIGNORELLI, Susana: “Existenciales. Las ideas de Binswanger y su aplicación en la psicoterapia”, en *Revista Peruana de Logoterapia Clínica y Enfoques Afines*, 1, disponible on-line en <http://www.logoterapiahoj.com/01%20OCTUBRE%202012/EXISTENCIALES%20001.%20SIGNORELLI.%20APAEL.pdf> (último acceso 09 de octubre de 2012).

¹² BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Págs. 423-461.

¹³ Por ejemplo, ROVALETTI, María Lucrecia: “L. Binswanger o la crítica de la razón psiquiátrica”, en PINTOS, María Luz y GONZÁLEZ, José Luis (Eds.): *Fenomenología y Ciencias Humanas*, Editorial Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1998. Págs. 435-450; LANZONI, Susan: “Existential encounter in the asylum: Ludwig Binswanger’s 1935 case of hysteria”, en *History of Psychiatry*, número 15(3), Cambridge, 2004. Págs. 285-304; BASSO, Elisabetta: “From the Problem of the Nature of Psychosis to the Phenomenological Reform of Psychiatry. Historical and Epistemological Remarks on Ludwig Binswanger’s Psychiatric Project”, en *Medicine Studies*, número 3(4), New York/Heidelberg, 2012. Págs. 215-232; FIGUEROA, Gustavo: “El análisis existencial de la anorexia nerviosa: de la ciencia psiquiátrica a su fundamentación”, en *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, número 3, México, 2012. Págs. 45-53.

¹⁴ Por ejemplo, SPINELLI, Ernesto: “The therapeutic relationship as viewed by existential psychotherapy: Reevaluating the world”, en *Journal of Contemporary Psychotherapy*, número 32(1), New York/Heidelberg, 2002. Págs. 111-118.

¹⁵ Por ejemplo, HARTMAN, David y ZIMBEROFF, Diane: “The Existential Approach in Heart-Centered Therapies”, en *Journal of Heart-Centered Therapies*, número 6(1), Issaquah, 2003. Págs. 3-46.

psicoanálisis freudiano, Alfred Adler¹⁶, así como a la terapia cognitivo-comportamental¹⁷.

Fenomenología, *Dasein* y filosofía dialógica en la psiquiatría analítico-existencial de Binswanger: una breve reseña

A lo largo del siglo pasado, la fenomenología de Edmund Husserl influyó notablemente en el desarrollo de las ciencias humanas, siendo sustanciales sus aportaciones a la psicología y la psiquiatría¹⁸. Al respecto, señala Churchill:

The hallmark of the phenomenological method in psychology is its *thematization of how an individual co-constitutes the world of experience* that has been described in self-report data, therapy transcripts, or other form of expression. Data analysis consists of the identification of constitutive “horizons” or “modes of presence” that make possible the experience of the situations described. There is a turning, then, from given facts (the data as presented) to intended meanings (the data as understood by the researcher) –from the simple *givenness* of the situation in the individual’s experience to a reflective apprehension of that situation’s meaning as having been co-constituted (“intended”) by the individual’s consciousness, or existential presence¹⁹

¹⁶ HJERTAAS, Trevor: “Adler and Binswanger: Individual Psychology and Existentialism”, en *Journal of Individual Psychology*, número 60(4), Austin, 2004. Págs. 396-407.

¹⁷ EDWARDS, David John Arthur: “Cognitive-Behavioral and Existential-Phenomenological Approaches to Therapy: Complementary or Conflicting Paradigms?”, en *Journal of Cognitive Psychotherapy: An International Quarterly*, número 4(2), Nueva York, 1990. Págs. 105-120; GEBLER, Florian: “Integration einer existenziellen perspektive in die kognitiv-behaviorale therapie chronischer schmerzen”, en *Verhaltenstherapie*, número 20(2), Friburgo, 2010. Págs. 127-134; HICKES, Mike y MIREA, Daniel: “Cognitive Behavioural Therapy and Existential-Phenomenological Psychotherapy”, en *Existential Analysis: Journal of the Society for Existential Analysis*, número 23(1), Londres, 2012. Págs. 15-31.

¹⁸ SPIEGELBERG, Herbert: *The phenomenological movement: An historical introduction*, Editorial Martinus Nijhoff, Boston, 1982; HALLING, Steen y NILL, Judy Dearborn: “A brief history of existential-phenomenological psychiatry and psychotherapy”, en *Journal of Phenomenological Psychology*, número 26, Leiden, 1995. Págs. 1-45; WERTZ, Frederick: “Phenomenological Research Methods for Counseling Psychology”, en *Journal of Counselling Psychology*, número 52(2), Washington, 2005. Págs. 167-177.

¹⁹ CHURCHILL, Scott Demane: “Phenomenological Psychology”, en KAZDIN, Alan Edward (Ed.): *Encyclopedia of Psychology*, vol. 6, Editorial Oxford University Press, Oxford, 2000. Pág. 164 (cursivas como en el original).

Precisamente, Binswanger se inspirará primeramente en la fenomenología de Husserl para escrutar los métodos psicoanalíticos que él mismo utilizaba y que no le satisfacían en su comprensión del ser humano y su existencia. Bajo la influencia de la fenomenología husserliana inicia la elaboración de su análisis existencial, a la cual denominaría en esta etapa primera «Antropología fenomenológica», inicio auténtico de la psiquiatría existencial. Tal y como Husserl sostenía en su método fenomenológico, había de suspenderse todo prejuicio sobre el objeto de estudio. Un aspecto central en la fenomenología psiquiátrica será atender a las «formas de existencia» con que la persona «vive en el mundo» su particular individualidad. Binswanger expresa esta idea al exponer el análisis existencial del caso Ellen West:

Quando nos vemos forzados [...] a analizar una individualidad humana [...] en la totalidad de su existencia, entonces debemos desplegar ante nosotros toda su biografía con todos los pormenores a nuestro alcance. En cambio, y contrastando con esa pintura histórica de la configuración del individuo, debemos prescindir en cuanto nos sea posible de todo juicio sobre ese individuo, sea de carácter moral, estético, social, médico o derivado de cualquier otra manera que sea de un punto de vista apriorístico; debemos olvidar casi todos nuestros propios juicios para no dejarnos influenciar por ellos y para concentrar nuestra atención en las formas de existencia con que vive en el mundo esta individualidad particular. (Después de todo, «la individualidad es lo que es su mundo, en el sentido de su propio mundo»). En este punto la existencia, descrita y analizada fenomenológicamente, viene a ocupar el puesto de la figura histórica construida a base de impresiones y juicios: así nos da la contextura, la Gestalt. Pero como ésta no permanece constante a lo largo de la vida, sino que sufre variaciones, el análisis existencial no puede avanzar de una manera puramente sistemática, sino que tiene que atenerse estrictamente a los hechos de la biografía.²⁰

De modo particular influyó en Binswanger, lo mismo que en otros destacados psiquiatras como Medard Boss y Sigmund Freud, la filosofía del *Dasein* de Martin Heidegger²¹. Según Gahemi, Binswanger se encuadraría en la rama de la

²⁰ BINSWANGER, Ludwig: “El caso de Ellen West. Estudio antropológico-clínico”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ellen y ELLENBERGER, Henry (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pág. 324.

²¹ Considérense al respecto, especialmente y sin menoscabo de otros escritos de BINSWANGER, Ludwig: *Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins*, Editorial Asanger Roland Verlag, Múnich, 1942/2004, y las conferencias tituladas “La significación de la analítica existencial de Martin Heidegger para la autocomprensión de la psiquiatría” y “Analítica existencial y psiquiatría”, incluidas en BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973; ASKAY, Richard y JENSEN, Farquhar: *Of Philosophers and Madmen. A disclosure*

escuela existencialista que entronca con el Heidegger temprano, con un énfasis especial en la estructura existencial del mundo individual –las otras dos ramas serían la husserliana, a la que se adscribiría a Jaspers, y la del Heidegger posterior, centrado en la importancia de la autenticidad, a la que se adscribiría a Jean Paul Sartre, Laing y Erich Fromm, entre otros²². Por su parte, May y Yalom sitúan a Binswanger dentro de la segunda etapa en el desarrollo de la psiquiatría existencial, junto a A. Storch, M. Boss, R. Kuhn, entre otros²³. Ciertamente, la lectura a principios de los años 1940 de *Sein und Zeit*, obra capital de Heidegger²⁴, ejerce sobre Binswanger un influjo tan importante que le lleva a dar forma al *Daseinsanalyse*: el método analítico-existencial “debe su origen a la fenomenología de Husserl y recibió su impulso decisivo del *Análisis existencial* de Heidegger”²⁵. Binswanger trataría de aplicar las ideas heideggerianas sobre la existencia a la psiquiatría, desde su interpretación del *Dasein* como «estar-en-el-mundo», en el sentido de buscar la estructura existencial de la vida de las personas. A su juicio, dos son las grandes aportaciones, en relación de reciprocidad, de la analítica existencial heideggeriana a la psiquiatría:

Ha prestado a la investigación psicopatológica empírica una base metódica, nueva y objetiva, que sobrepasa su marco anterior y, gracias a su elaboración del concepto existencial de la ciencia pone a la psiquiatría en general en situación de rendir cuentas sobre la realidad, posibilidad y límites de su proyecto científico del mundo u horizonte trascendental de comprensión.²⁶

on Martin Heidegger, Medard Boss, and Sigmund Freud, Editorial Rodopi, Nueva York, 2011; PULITO, María Luisa: “La Daseinsanalyse di Ludwig Binswanger”, en *Revista Portuguesa de Filosofia*, número 59(2), Braga, 2003. Págs. 463-481.

²² GAHEMI, Nassir: “Rediscovering Existential Psychotherapy: The Contribution of Ludwig Binswanger”, en *American Journal of Psychotherapy*, número 55(1), Nueva York, 2001. Págs. 51-64.

²³ MAY, Rollo y YALOM, Irving: “Existential Psychotherapy”, en CORSINI, Raymond J. y WEDDING, Danny (Eds.): *Current Psychotherapies*, Editorial Brooks/Cole, Belmont, 2005. Págs. 269-298. Estos autores señalan que la primera etapa en el desarrollo de la psiquiatría existencial, en la que se encontrarían autores como E. Minkowski, E. Strauss y V. E. von Gebsattel, sería la fenomenológica, especialmente influenciada por la filosofía de E. Husserl.

²⁴ HEIDEGGER, Martin: *El ser y el tiempo*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2001.

²⁵ BINSWANGER, Ludwig: “La locura como fenómeno biográfico y como enfermedad mental: el caso de Ilse”, en MAY, R., ANGELL, E. y ELLENBERGER, H. (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pág. 276.

²⁶ BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Pág. 423. Cfr. en este volumen, especialmente, las conferencias “De la dirección analítico-existencial de la investigación en psiquiatría”, “La significación de la analítica existencial de Martin

A partir de los años 20 del siglo XX, Binswanger y Heidegger inician una relación epistolar²⁷, se invitan mutuamente a conferencias, se envían trabajos uno al otro y se hacen mutuas visitas, todo lo cual durará hasta la muerte de Binswanger –acaecida el 5 de febrero de 1966–. Según el mismo Binswanger declara:

El análisis de la existencia fenomenológica-filosófica de Heidegger es importante para la psiquiatría. Es así porque no investiga solamente dentro de regiones particulares de los fenómenos y hechos encontrados “en los seres humanos”, sino más bien, investiga el ser del hombre como un todo. Tal pregunta no es contestable solamente mediante métodos científicos. La concepción del hombre como una unidad espiritual física-psicológica no dice mucho. Porque, como dice Heidegger, el ser del hombre no puede determinarse por la “enumeración sumativa” de modos más bien ambiguos ontológicos del cuerpo, mente y alma. Lo que se necesita es el retorno a la trascendencia (subjética), al Dasein como Ser-en-el-mundo, aun cuando se ha convenido prestar constante atención a su trascendencia objetiva²⁸

La filosofía heideggeriana podría, según Binswanger, (1) conducir a la psiquiatría más allá de la cuestión mente-cuerpo y proveer de una teoría global que permitiera una integración de sus diferentes aproximaciones, desde la biológica a la psicoanalítica, y (2) iluminar una comprensión de la enfermedad mental. Bajo la influencia de *Sein und Zeit* publica su obra magna *Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins*²⁹. Binswanger se confirma en la idea de que el psicoanálisis se mantiene en una comprensión del ser humano en exceso limitada y reduccionista. Idea que le conduce, como se señaló más arriba, a una actitud fuertemente crítica frente a la antropología freudiana³⁰. Como señala Frie, “Binswanger shift from Freudian psychoanalysis to existential analysis is a

Heidegger para la autocomprensión de la psiquiatría” y “Analítica existencial y psiquiatría”, sobre la significación de la analítica existencial heideggeriana para la psiquiatría.

²⁷ FRIE, Roger: “Interpreting a misinterpretation: Ludwig Binswanger and Martin Heidegger”, en *Journal of the British Society for Phenomenology*, número 29, Stockport, 1999. Págs. 244-257; XOLOCOTZI, Ángel: *Facetas Heideggerianas*, Editorial Los Libros de Homero, Puebla, 2009.

²⁸ Citado en SAHAKIAN, William Sahak: *Historia de la Psicología*, Editorial Trillas, México, 1982. Pág. 564.

²⁹ BINSWANGER, Ludwig: *Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins*, Editorial Asanger Roland Verlag, Kröning, 2004 (primera edición en Editorial Ernst Reinhardt Verlag, Múnich, 1942).

³⁰ NEEDLEMAN, Jacob: *Being-in-the-World. Selected Papers of Ludwig Binswanger*, Editorial Basic Books, Londres, 1963; Cfr. BÜHLER, Karl-Ernst: “Existential Analysis and Psychoanalysis: Specific differences and Personal Relationship between Ludwig Binswanger and Sigmund Freud”, en *American Journal of Psychotherapy*, número 58(1), Nueva York, 2004. Págs. 34-50.

shift from an intrapsychic to an interpersonal theory of human nature, and from an impersonal to an interpersonal therapeutic technique”³¹.

El análisis del ser humano como «ser-en-el-mundo» ofrecería, a juicio de Binswanger, un análisis de la estructura primaria de la existencia humana, posibilitaría la comprensión del modo en el que los seres humanos relatan y estructuran el mundo en el que se encuentran. En relación con ello, se pueden distinguir para Binswanger tres tipos de «mundo» (*world design*): el contexto físico, las circunstancias biológicas en el que la persona existe (*Umwelt*), el mundo social, de las relaciones interpersonales (*Mitwelt*) y el mundo privado, intrapersonal (*Eigenwelt*). Estos tres mundos constituyen el contexto específico en el que se desenvuelve cada individuo como existente. Podríamos denominarlos «contextos del ser». El diseño del mundo de cada persona, la personal configuración del mundo, es resultado del modo en que se configuran los tres «contextos del ser», de manera que la persona y el (su) mundo son una y la misma cosa. Esta noción de estar en el mundo de un modo específico lo aplica Binswanger a la comprensión de los trastornos mentales, en concreto la manía y la esquizofrenia:

Binswanger argued that the main goal of psychopathology studies was to achieve knowledge and scientific description of world-designs, that is, to see how patients relate to the people and social environment around them and thus to understand how patients structure the world in which they exists. In other words, Binswanger does not interpret the patient’s experience in terms of a mental apparatus. Nor does he simply elaborate the physical reality of the patient’s world. Rather, from Binswanger’s point of view, person and world are one. It is thus a question of attempting to understand and explain the human being in the totality of his or her existence, which always includes his or her relationship to others³²

Pero es el propio Binswanger quien advierte, a pesar del enorme influjo de *Sein und Zeit*, las diferencias entre la analítica existencial heideggeriana y su existencial. Esto es algo que Binswanger tuvo que afirmar y explicar en distintas ocasiones con el fin de resolver malentendidos y críticas falaces a su teoría. En palabras del propio Binswanger:

El análisis existencial de que hablamos no debe confundirse con la analítica de la existencia de Heidegger. El primero es una exégesis hermenéutica a nivel óptico-

³¹ FRIE, Roger: “The existential and the interpersonal: Ludwig Binswanger and Harry Stack Sullivan”, en *Journal of Humanistic Psychology*, número 40(3), Nueva York, 2000. Pág. 110.

³² FRIE, Roger: “The existential and the interpersonal: Ludwig Binswanger and Harry Stack Sullivan”, en *Journal of Humanistic Psychology*, número 40(3), Nueva York, 2000. Pág. 114.

antropológico, un análisis fenomenológico de la existencia humana real. La segunda es una hermenéutica fenomenológica del ser entendido como existencia y se mueve en un plano ontológico. Se comprende la semejanza de las expresiones dado que el análisis antropológico o existencial se basa totalmente en esa estructura de la existencia como ser en el mundo que elaboró por primera vez la analítica de la existencia. Así, pues, utiliza con toda seriedad los «nuevos impulsos» que brotan a nivel ontológico, lo mismo por lo que se refiere a su estructura científica como a su método³³

He acentuado siempre que las intenciones de Heidegger eran completamente diferentes a las nuestras. En *Sein und Zeit* se trata [...] de plantear de un modo nuevo *la pregunta acerca del sentido del ser* y despertar una comprensión para el sentido de esta pregunta. Pero para esto se requiere una «explicación anterior adecuada» del ente que pregunta, es decir, de la existencia «en orden a su ser». Esta explicación tiene lugar en Heidegger expresamente en orden a la comprensión del ser y, como es sabido, a su vez en orden al tiempo como el horizonte posible de una tal comprensión del ser [...] pero en modo alguno con intención antropológica; por tanto, de ningún modo con la intención de describir la existencia humana según todas sus direcciones significativas, todas las posibilidades constituyentes de su proyecto del mundo, su ser-en y auto-poder-ser; un tema que no puede ser tratado en absoluto de modo concluyente [...] Heidegger con sus existenciales y su esquema básico de la estructura apriorística de la existencia como ser-en-el-mundo no solamente nos ha despejado el horizonte para nuestra propia investigación empírico-fenomenológica, sino que también nos ha puesto en la mano un instrumento con el que podemos seguir construyendo en el edificio de nuestra propia ciencia³⁴

Si queremos decirlo en otros términos, mientras que la analítica existencial de Heidegger es una reflexión metafísica sobre el ser en tanto que existente, el análisis existencial de Binswanger es una interpretación fenomenológica, atenta a la esencia, de la existencia en tanto que realidad fáctica de *este individuo en su mundo* –en términos de *Umwelt, Mitwelt y Eigenwelt*–.

La influencia de Heidegger sobre Binswanger se hace notar, fundamentalmente, en dos aspectos: el problema mente-cuerpo y la estructura

³³ BINSWANGER, Ludwig: “El caso de Ellen West. Estudio antropológico-clínico”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ellen y ELLENBERGER, Henry (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pág. 325.

³⁴ BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Pág. 442 (cursivas como en el original).

existencial del individuo³⁵. En cuanto al problema mente-cuerpo, el punto de partida lo constituye la distinción de Heidegger entre el interrogante de la tradición filosófica («¿*Qué conocemos?*») y el interrogante que, según él, debe presidir la filosofía («¿*Cuál es la naturaleza del ser?*»). Este último interrogante cristaliza intelectualmente en la filosofía existencial del *Dasein* de Heidegger. Sobre la relación mente-cuerpo, en crítica oposición al reduccionismo fisicalista, a la reducción de lo mental a lo cerebral y de lo biográfico a lo biológico, Binswanger afirma:

El hombre no «consta de psique y soma», sino que el organismo en cuanto tal es mucho más que un puro «organismo» –y, por supuesto, diferente– y que la psique es algo completamente distinto de la mera psique. El hombre es y sigue siendo una unidad. No «se divide» en cuerpo y psique, sino que más bien el cuerpo es también psique y la psique es también cuerpo. Aunque no son «idénticos» ante la observación empírica, ambos son conceptos fronterizos que se implican mutuamente; tomados por separado, son esquemas puramente teóricos. Sólo así podremos comprender que un cambio biográfico puede producir un viraje en los acontecimientos fisiológicos y que cualquier modificación de éstos puede provocar a su vez un nuevo rumbo en la manera de formular un tema biográfico³⁶

No obstante ser significativamente influido por Heidegger, Binswanger mantuvo una actitud crítica sobre ciertos aspectos de la filosofía heideggeriana expuestos en *Sein und Zeit*. En concreto, Binswanger considera que una limitación del filósofo es no haber considerado adecuadamente la importancia y la significación de las relaciones interpersonales, la posibilidad de «ser-con-otro», la dimensión interpersonal, intersubjetiva, dialógica de la existencia, pese a que Heidegger afirma que «el ser es ser con otros» y considera que la «solicitud» –*Fürsorge*– es una categoría existencial esencial del ser en tanto que «ser-con-otros»:

[Heidegger] sees only the inauthentic They-self besides the authentic self, and omits the authentic positive possibility of Being-with-one-another: that is, the being in one another of first and second person, of I and Thou, the We-self³⁷

³⁵ GAHEMI, Nassir: “Rediscovering Existential Psychotherapy: The Contribution of Ludwig Binswanger”, en *American Journal of Psychotherapy*, número 55(1), Nueva York, 2001. Págs. 51-64.

³⁶ BINSWANGER, Ludwig: “La locura como fenómeno biográfico y como enfermedad mental: el caso de Ilse”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ellen y ELLENBERGER, Henry (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pág. 281.

³⁷ BINSWANGER, Ludwig: *Ausgewählte werke band 1: Formen mißglückten daseins*, Editorial Asanger, Heidelberg, 1993. Pág. 121; citado en FRIE, Roger: “The existential and the interpersonal:

La limitación heideggeriana a la que hace frente Binswanger es, precisamente, relativa a la noción ya señalada de «solicitud» (*Fürsorge*), como cuidado de los demás³⁸. Será la necesidad de incluir en el análisis del *Dasein*, del «ser-en-el-mundo», al «otro», lo que llevará a Binswanger a incluir en el análisis existencial la filosofía dialógica de Martin Buber, siendo la lectura de *Ich und Du*³⁹ decisiva para Binswanger⁴⁰. La persona no puede ser entendida al margen de sus relaciones con los otros: en ellas se revela el hecho fundamental de la existencia humana. La persona se constituye como tal, se autorrealiza, a través de las relaciones significativas con los otros. Tales relaciones son las que Buber denomina «Yo-Tú», siendo el otro considerado una persona, frente a las relaciones «Yo-Ello», que son cosificadoras, en las que el otro es tratado como un objeto⁴¹. En las relaciones «Yo-Tú», el «yo» y el «tú» se dicen recíprocamente con todo el ser –en «esencia completa», que diría Buber–, fundándose en esta reciprocidad interpersonal la existencia personal con autenticidad. La persona es naturalmente dialógica, naturalmente «con-el-otro». El reconocimiento mutuo, la reciprocidad, la apertura y la inmediatez son rasgos de la relación interpersonal auténtica, para Binswanger. En esta medida, el «otro» se constituye en participante activo del proceso personal de autorrealización. Tal tipo de relación no anula la persona, no la despersonaliza en una dinámica fusional, sino que la introduce en un contexto de interacción y reciprocidad en la que se encuentra y autorrealiza auténticamente, sin que las diferencias entre los participantes, reconocidas mutuamente, supongan un obstáculo.

The immediacy and directness of the I-Thou relationship provides Binswanger with a model for his therapeutic stance. The vehicle for therapeutic change is the relationship between the psychoanalyst and patient. It is the face-to-face meeting that allows for ongoing interaction between the psychoanalyst and patient and generates new experiences of mutuality and self-awareness. The therapist is not simply treating the patient but, rather, sharing in the existence of the patient. In a

Ludwig Binswanger and Harry Stack Sullivan”, en *Journal of Humanistic Psychology*, número 40(3), Nueva York, 2000. Pág. 117.

³⁸ FRIE, Roger: “*On the nature of therapeutic interaction*”, disponible on-line en www.ehinstitute.org/articles/ (último acceso 10 de octubre de 2011).

³⁹ BUBER, Martin: *Yo y Tú*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1979.

⁴⁰ Cfr. OLESEN, Jens: “Boss’ and Binswanger’s health anthropologies and existential philosophies”, en *Philosophical Practice*, número 2(2), 2006. Págs. 99-109; FRIE, Roger: “A hermeneutics of exploration: The interpretive turn from Binswanger to Gadamer”, en *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, número 30(2), Washington, 2010. Págs. 79-93.

⁴¹ BUBER, Martin: *Yo y Tú*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1979.

dialogical approach, empathic understanding and compassion for the Other enables us to become sensitive to the needs, possibilities, and limitations that characterize our interpersonal existence. As a result, we are able to grasp new and different possibilities of relating to Others and the world around us⁴²

Una existencia completa, radicalmente individual, individualizada al margen de toda relación interpersonal auténtica, esto es, una existencia absolutamente solitaria y aislada de los demás, deriva para Binswanger en un «horror desnudo», un estado en el que la persona no puede ser ayudada ni ayudarse a sí misma, un estado de pérdida de sentido de sí mismo y de interés en cualquier meta vital que conduce, la mayor parte de las ocasiones, al suicidio de manera irremediable. La ausencia de vínculos interpersonales significativos, en el sentido que se está señalando, es central, para Binswanger, en el desarrollo de trastornos mentales.

Evidentemente, todo esto resulta de gran relevancia para la relación psicoterapéutica: de la mera relación médico-paciente, experto-profano, agente-objeto, se pasa a una relación entre personas caracterizada por la autenticidad, la aceptación y el compromiso mutuos. La relación psicoterapéutica no consiste, entonces, en la mera y fría aplicación de una técnica, sino en el establecimiento de una cálida relación interpersonal, caracterizable incluso en términos de «intimidad». Frente a la distancia entre el terapeuta y el paciente característica del psicoanálisis, Binswanger considera que la relación psicoterapéutica sólo es comprensible desde la perspectiva de la relación interpersonal, desde la categoría de «encuentro-reconocimiento-aceptación». En definitiva, desde la perspectiva del encuentro existencial, de la relación «entre existencia y existencia», que otorga eficacia a la intervención psicoterapéutica al implicar que entre paciente y terapeuta, se establece

Una relación existencial de comunicación y confianza, en la que el enfermo les dispensa su confianza, cuando ustedes, en su ser y en su acción, se sienten «llevados» por la confianza del enfermo. Esta confianza es el regalo que el enfermo hace al médico como condición indispensable de cada acto psicoterapéutico, y que ustedes la lograrán tanto menos, cuanto más la busquen, pues está, como el regalo de toda comunicación verdadera, más allá de la intención del medio y del fin, de la causa y del efecto⁴³

⁴² FRIE, Roger: "On the nature of therapeutic interaction", disponible on-line en www.ehinstitute.org/articles/ (último acceso 10 de octubre de 2011). Págs. 459s.

⁴³ BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Pág. 122.

Es destacable que para Binswanger la confianza es un regalo del paciente al terapeuta; como todo regalo, habrá de ser aceptado, acogido, valorado y agradecido. Es decir, deberá tener una respuesta adecuada, que no será otra que la del cuidado, la del «hacerse cargo» del paciente, no en tanto que organismo psicofísico, sino en tanto que persona. Cuando la relación terapeuta-paciente no es una relación de encuentro existencial de persona-a-persona, sino la imposición de un esquema relacional asimétrico, jerárquico y, si puede decirse así, de poder, no es una relación basada en la confianza y se dificulta –cuando no se impide– la eficacia terapéutica. La importancia de esta relación auténtica «yo-tú», de esta relación fundada en el «nosotros» del encuentro existencial, es crucial en psicoterapia, incluso con personas con psicosis. Al respecto señala Frie:

Binswanger shows us the way in which relatedness is crucial to human existence and to mental health. He suggests that the psychiatrist or psychotherapist is not simply treating a patient but sharing in the existence of a person. Only thus is possible for psychotherapy to provide the patient with the opportunity to experience the “duality of existence”. The dual experience of therapy works to enable the patient to actualize his or her own existence within the context of a loving I-Thou relationship (...). The therapeutic relationship can help the patient to establish and experience a form of intimacy with another person. It is through such intimacy that one becomes sensitive to the needs, possibilities, and limitations that characterize interpersonal existence. Binswanger thus moves beyond Freud’s understanding of love to include a conception of personal growth and self-realization, achieved through increased intimacy and relatedness to others⁴⁴

Cuando la relación terapeuta-paciente no es existencial, en el marco de un «nosotros» que es apertura-de y encuentro-entre personas, se convierte en una relación incluso violenta, que llega a perder su naturaleza psicoterapéutica –entendida ésta como relación-acción de cuidado– y deviene en relación de dependencia y sometimiento del paciente con respecto al terapeuta:

Tal intervención no adquiere la compleja configuración de un acto psicoterapéutico, sino que entonces sigue siendo lo que es como mera actuación, esto es, fuera de la esfera médico-humana: una amenaza, una violencia al otro como a un objeto, o sea, una acción brutal⁴⁵

⁴⁴ FRIE, Roger: “The existential and the interpersonal: Ludwig Binswanger and Harry Stack Sullivan”, en *Journal of Humanistic Psychology*, número 40(3), Nueva York, 2000. Págs. 126s.

⁴⁵ BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Pág. 122.

El encuentro existencial permite que la terapia incluya la investigación de la biografía del paciente –«biografía interior»–, permitiendo ir más allá del mero análisis de los mecanismos subyacentes a un determinado proceso vital, que podemos llamar «trastorno», «disfunción» o «alteración» y que podemos diagnosticar aplicando una etiqueta clínica. El paciente no puede ser en ningún caso concebido y tratado por el terapeuta –independientemente de su formación y orientación psicoterapéutica– asimétricamente y como un mero objeto, sino siempre y por encima de todo como una «pareja existencial» con la que se encuentra en un espacio y un tiempo común, compartido en clave de «amor». Todo encuentro interpersonal, sea del tipo que sea, habrá de ser una modalidad de este tipo esencial de encuentro, especialmente si pretende ser terapéutico. Valgan las siguientes palabras de Binswanger como refrendo de lo dicho:

Sin tener en cuenta si el analista existencial es de formación psicoanalítica o jungiana, estará siempre con su paciente en el mismo plano, a saber, el plano de la comunidad de la existencia. No hará del enfermo un objeto, frente al cual está él como un sujeto, sino que verá en el enfermo como una pareja existencial. Y lo que enlaza a ambos no podrá denominarse «contacto psíquico» por analogía con el estado que se establece entre dos baterías eléctricas, sino que habrá que designarlo como encuentro en el «abismo de la existencia», como dice Martin Buber, la cual está ónticamente en el mundo no sólo como sí mismo, sino también en cuanto coexistencia o trato con otros hombres y como estar con otro, o amor. También lo que, a partir de Freud, llamamos transferencia, es, en sentido analítico-existencial, un modo del encuentro. Pues encuentro es un estar uno con otro en el presente propio, es decir, en un presente tal que seazona totalmente a partir del pasado y que también lleva en sí, de una forma absoluta, la posibilidad del futuro⁴⁶

Crítica al *homo natura* freudiano

Binswanger conoció a Sigmund Freud en 1907 en Viena por mediación de Carl Gustav Jung, iniciando con el padre del psicoanálisis una amistad entrañable que duraría toda la vida, si bien no exenta de críticas en lo científico. Esta relación ha quedado reflejada en un valioso material epistolar, que ha sido publicado⁴⁷. En

⁴⁶ BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Pág. 460.

⁴⁷ BINSWANGER, Ludwig: *Sigmund Freud: Reminiscences of a friendship*, Editorial Grune & Stratton, Nueva York, 1957; BINSWANGER, Ludwig: *Ricordi di Sigmund Freud*, Editorial Astrolabio, Roma, 1971; BÜHLER, Karl-Ernst: "Existential Analysis and Psychoanalysis: Specific differences and Personal Relationship between Ludwig Binswanger and Sigmund Freud", en *American Journal of Psychotherapy*, número 58(1), Nueva York, 2004. Págs. 34-50; FICHTNER,

1909 publicó el primer caso abordado desde el punto de vista psicoanalítico en una clínica universitaria –en concreto, la de la Universidad de Jena, en la cual trabajaba por aquel entonces– y la presidencia en 1910 de la *Zürich Psychoanalytic Society*. A pesar de su adhesión a la doctrina freudiana, y como sucediera también con otros –como Jung y Adler, como casos más conocidos– acabó distanciándose del creador del psicoanálisis debido a discrepancias en aspectos fundamentales de la teoría y la praxis psicoanalítica. Con todo, a pesar de sus divergencias, siempre le consideró un «inolvidable maestro y amigo», al cual dedicaría, con ocasión de su octogésimo aniversario, la conferencia “La concepción freudiana del hombre a la luz de la antropología”, pronunciada en la Academia de Psicología Médica de Viena, en 1936⁴⁸.

De las críticas de Binswanger al psicoanálisis freudiano dan fe, además de sus libros y artículos, la correspondencia que mantuvo a lo largo de décadas con Sigmund Freud, a quien consideraba, pese a todo, amigo y maestro⁴⁹. De manera fundamental, critica el reduccionismo de las bases protofisiológicas sobre las cuales Freud asienta su teoría de los instintos (*instincts*) y del impulso (*drive*) y su modelo de la mente. Esto es patente en el mismo comienzo de la conferencia que pronunció en la Academia de Psicología Médica de Viena a propósito de la conmemoración del octogésimo aniversario de Sigmund Freud (1936), titulada «La concepción freudiana del hombre a la luz de la antropología», en la que expone críticamente la imagen del hombre del fundador del psicoanálisis, la imagen del hombre como *homo natura*:

En oposición diametral a la tradición de milenios sobre la esencia del hombre como *homo aeternus* o *coelestis* y como hombre «universal» histórico, *homo universalis*; y en igual oposición a la concepción ontológico-antropológica contemporánea del hombre, como existencia histórica en un sentido significativo, como *homo existentialis*, para Freud [...] se trata más bien de la idea científica del *homo natura*, del hombre como creación de la naturaleza⁵⁰

Gerhard: *The Freud-Binswanger correspondence*, Editorial Other Press, Nueva York, 2003; GAY, Peter: *Freud: A life of our time*, Editorial Norton, Nueva York, 1988; REPPEN, Joseph: “Ludwig Binswanger and Sigmund Freud: Portrait of a Friendship”, en *Psychoanalytic Review*, número 90(3), 2003. Págs. 281-291.

⁴⁸ BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973.

⁴⁹ BINSWANGER, Ludwig: *Ricordi di Sigmund Freud*, Editorial Astrolabio, Roma, 1971.

⁵⁰ BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Pág. 139.

Concepción del hombre ligada al poder de los instintos y el su representación psíquica, el deseo –cuya presión y exigencias se hallan en constante oposición con las exigencias limitadoras de la sociedad–, categoría mediante la cual han de ser analizadas e interpretadas todas las conductas humanas, incluso las consideradas como más sublimes. La psicología de Freud, con su concepción del *homo natura*, considerado como el “conjunto de los mecanismos psicobiológicos que elaboran y conservan al ser humano”⁵¹, supone un reduccionismo antropológico. Esta teoría freudiana admite, al menos, cuatro sentidos:

1. Es un “*principio metódico de orden* de primera fila también para la comprensión antropológica; muestra cómo en la experiencia del hombre pueden introducirse el orden y sistema de modo que todas las esferas de su ser queden subordinadas a un principio ordenador unitario”.
2. Muestra que el ser humano es “*más* que máquina, es decir, que puede en algún modo acomodarse a su propio mecanismo; lo opuesto al mecanismo absoluto, a la férrea necesidad, sería indiscutiblemente la libertad absoluta”.
3. Permite “el descubrimiento de los «puntos de fractura en el complejo vital diario» (Löwith), por los cuales se hace posible el descubrimiento de los bienestar anímicos como situaciones de necesidad «revocadas»”.
4. Es prototipo “de lo instintivo, esto es, de lo impulsivo de la existencia, concebido según el principio de la necesidad mecánica, del mero ímpetu vital, constituye un principio «morfótico» unitario o de forma de la antropología, [...] el instinto freudiano es la forma primitiva subyacente a toda metamorfosis o transformación antropológica”.⁵²

Bühler sintetiza las diferencias entre Binswanger y Freud en las tesis fundamentales de ambos autores, claramente excluyentes la una de la otra: para Freud, el ser humano y su vida no son más que fenómenos naturales que obedecen a diversos instintos e impulsos biológicos, siendo incluso sus más altas aspiraciones un mero reflejo de tales impulsos, mientras que para Binswanger el ser humano es un ser también espiritual, creador de cultura y religión, los cuales

⁵¹ BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Pág. 154.

⁵² BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Págs. 154-156 (cursivas como en el original).

no son simples resultados de la sublimación de los impulsos⁵³. El distanciamiento entre Binswanger y Freud finaliza, por convicciones intelectuales propias de Binswanger estimuladas por la lectura de Husserl, Heidegger y Buber, en un dictamen negativo de los postulados freudianos sobre la naturaleza humana, a los cuales considera reduccionistas, concretamente fisicalistas –es el *homo natura*, el ser humano considerado desde un punto de vista meramente naturalista–, y en un rechazo de la idea de que las expresiones culturales –mitos, arte, moral, religión, etcétera– sean meras sublimaciones de impulsos, todo lo cual exige un reajuste del punto de vista naturalístico del psicoanálisis. En palabras de Binswanger, “where Freud’s scientific procedure is parallel to that of clinical psychiatry is exactly that both reduce the human being to a physicalistic schema or system”⁵⁴. No sólo dirige sus críticas contra el fisicalismo psicoanalítico, sino contra todo tipo de fisicalismo reduccionista, contra toda «teoría-del ser» que pretenda reducir la unidad de la persona a la dimensión física, somática, biológica⁵⁵. De hecho, en una semblanza que hace del psiquiatra suizo Paul Eugen Bleuler, afirma:

Nosotros, a fin de cuentas, sólo podemos comprender el ser como unidad; pero una cosa muy distinta a este «monismo ontológico» es el monismo biológico (fundamentado individual-científicamente como cualquier otro) que va mucho más allá de los límites de su alcance, precisamente porque absolutiza una única esfera objetiva científica y su apriori y, así, pasando por alto su peculiar estructura óptica y gnoseológica y desviándolas de aquel estrato *único*, nivela y destruye a las restantes⁵⁶

En otro lugar afirma, en relación con la imagen naturalística que del ser humano tiene el psicoanálisis freudiano:

⁵³ BÜHLER, Karl-Ernst: “Existential Analysis and Psychoanalysis: Specific differences and Personal Relationship between Ludwig Binswanger and Sigmund Freud”, en *American Journal of Psychotherapy*, número 58(1), Nueva York, 2004. Págs. 34-50.

⁵⁴ BINSWANGER, Ludwig: *Sigmund Freud: Reminiscences of a friendship*, Editorial Grune & Stratton, Nueva York, 1957; citado en BÜHLER, Karl-Ernst: “Existential Analysis and Psychoanalysis: Specific differences and Personal Relationship between Ludwig Binswanger and Sigmund Freud”, en *American Journal of Psychotherapy*, número 58(1), Nueva York, 2004. Pág. 40.

⁵⁵ Cfr. por ejemplo, “La psiquiatría ante los progresos de la psicología moderna”, en BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Págs. 286-317.

⁵⁶ BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Pág. 284 (cursiva como en el original).

Mientras que el analista existencial aborda la existencia humana sin más consideración que la observación indiscutible de que el hombre está en el mundo, tiene sus mundos y anhela al mismo tiempo trascender sus mundos, Freud se acerca al hombre con su idea (hedonístico-sensual) sobre el hombre natural, el *homo natura*. [...] El hombre así reconstruido es en el fondo una criatura arrastrada o dominada por sus impulsos; su naturaleza es juguete de sus instintos. Si el psicoanálisis se fija primordialmente en los instintos libidinales es porque Freud consideró siempre la sexualidad como la verdadera fuerza determinante de la biografía de cada individuo, en contraste flagrante con el análisis existencial⁵⁷

Frente a esta imagen reduccionista incompleta y con intención globalizadora, por tanto del ser humano a mero juguete en manos de las pulsiones sexuales anidadas en lo inconsciente, del principio del placer, Binswanger opone la del análisis existencial, el cual, apoyado metodológicamente en la fenomenología, evitaría la naturalización cosificadora del ser humano y trata con éste como «ser-en-el-mundo»:

El análisis existencial se propone dar una imagen completa del ser humano en todas sus formas y mundos existenciales, en su capacidad de ser o existencia, en su capacidad de amar y en su necesidad de ser, mientras que el psicoanálisis sólo lo intenta con relación a esta última modalidad, con lo que se ve claro que el análisis existencial puede ampliar y profundizar los conceptos y comprensiones básicas del psicoanálisis. Éste, por otra parte, lo único que puede hacer es comprimir y empobrecer las formas analítico-existenciales, es decir, reducirlas al plano de su punto vista (unilateral, evolucionista y natural). A esto debe añadirse sobre todo que el análisis existencial se apoya en el terreno firme de la fenomenología y trabaja siguiendo sus métodos. Esto quiere decir que no considera al ser humano objetivamente, es decir, como una cosa existente (una cosa «manual»), como un objeto más del mundo, y muchísimo menos como un objeto natural, sino que investiga el fenómeno de su ser en el mundo, pues únicamente ese fenómeno nos permite comprender el significado del diseño del mundo en el sentido del mundo natural en general⁵⁸

Hay que hacer notar que, al igual que otros autores inicialmente atraídos por psicoanálisis y posteriormente críticos con el mismo –como Viktor Emil Frankl,

⁵⁷ BINSWANGER, Ludwig: “El caso de Ellen West. Estudio antropológico-clínico”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ellen y ELLENBERGER, Henry (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pág. 377.

⁵⁸ BINSWANGER, Ludwig: “El caso de Ellen West. Estudio antropológico-clínico”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ellen y ELLENBERGER, Henry (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Págs. 377s.

fundador de la logoterapia, por ejemplo⁵⁹–, Binswanger no rechaza de plano el psicoanálisis, sino lo que de reduccionista tiene la doctrina antropológica de Freud. Así, el análisis existencial completa lo que al psicoanálisis le falta para una comprensión completa, cabal, plena del ser humano. Lo existencial, podría decirse, no se opone a lo pulsional, sino que se estructura sobre ello y adquiere preeminencia, desde una visión global, no parcial, no reduccionista.

Aunque no deja de reconocer las bondades del psicoanálisis como teoría psicológica que ha tratado directamente la cuestión del conflicto interno al individuo, el conflicto psíquico entre el instinto sexual y los instintos del yo, le reprocha la explicación que da del mismo:

Freud, como es sabido, deriva también las tendencias anímicas éticas aprobadas por la censura o la conciencia moral, de la instintividad, de una acción conjunta de libido «narcisista» y un desarrollo desmedido de los instintos del yo. Me basta con recordar aquí solamente su concepción, introducida con la teoría del narcisismo, del Yo-ideal, la cual en sus últimos escritos (véase especialmente *El Yo y el Ello*) se ha seguido configurando de modo tan significativo. No obstante, me parece que aquella derivación no está en modo alguno demostrada, es más, que no es demostrable si abarcamos por entero el problema⁶⁰

El edificio teórico psicoanalítico estaría fundamentado en artificios metafóricos que en última instancia remitirían a procesos fisiológicos –fiscalismo–. La psique no sería más que un aparato compuesto de una serie de mecanismos reflejo de los procesos fisiológicos que conocemos como «instintos» (*instincts*) y como «impulsos» (*drives*). Como ya se ha señalado más arriba, para Binswanger la concepción freudiana del ser humano –el *homo natura*– no es más que una idea biopsicológica científico-natural, un constructo científico-natural análogo a la idea biofisiológica del organismo. Frente a tal concepción, está convencido de que el ser humano es más que un mero mecanismo biopsíquico y de que, para lograr una visión adecuada del mismo es necesario lograr una «antropo-logía» que supere los puntos de vista psicológico, psicoanalítico y biológico. Se impone un tratamiento metafísico, más que empírico, del *homo natura*, sin que ello suponga dejar de reconocer, obviamente, el sustrato natural, material, físico del ser humano.

Por otra parte, mientras que Freud se dedica a investigar el *underground* del psiquismo, llegando a hipostasiar lo que no son, en realidad, más que

⁵⁹ FRANKL, Viktor Emil: *Psicoanálisis y existencialismo*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2002.

⁶⁰ BINSWANGER, Ludwig: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Pág. 313.

metáforas psicológicas relativas a procesos fisiológicos, Binswanger va a llevar a cabo la empresa de investigar las alturas del psiquismo. En relación con esto último, Freud escribe a Binswanger en 1936:

Siempre he vivido en el piso de abajo y hasta en el sótano del edificio, mientras que usted mantiene que al modificar el punto de vista personal puede vislumbrarse también un piso superior que alberga huéspedes tan distinguidos como la religión, el arte, etcétera. No es el único, y los más cultivados representantes de la *homo natura* comparten su modo de pensar. En este aspecto es usted el conservador y yo el revolucionario. Si tuviera ante mí otra vida de trabajo me atrevería a ofrecer, incluso a estos personajes de alta cuna, un hogar en mi sórdida cabaña. Ya encontré sitio para la religión cuando di con la categoría que llamo «neurosis de la Humanidad»; pero sin duda estamos hablando de cosas que se cruzan sin encontrarse, y habrán de pasar siglos antes que nuestra disputa quede solventada⁶¹

Según Binswanger, en crítica actitud respecto del «aparato psíquico» freudiano al que considera naturalista, mecanicista, determinista y, en definitiva, reduccionista tal como ya se ha señalado, cuando el *self* es objetivado, aislado y teorizado en términos de *ego*, de *id* y de *superego* “segunda tópica freudiana” es apartado de su auténtica esfera del ser, que es la existencia. Además, la concepción freudiana del inconsciente como sede de la energía psíquica y de los procesos de represión es incompatible con la concepción del «ser-en-el-mundo». Aunque Binswanger no rechaza el inconsciente, considera que éste remite a la experiencia en su completa articulación, elaboración y comprensión⁶².

Si bien las críticas de Binswanger contra el reduccionismo antropológico se centran singularmente en el psicoanálisis freudiano, se extienden a la por él denominada «psicología tradicional» y, especialmente, la psicopatología. Al respecto, afirma Binswanger:

La psicopatología, como gran parte de la psicología tradicional, es diametralmente opuesta al análisis existencial en cuanto que ambas objetivan la existencia convirtiéndola en algo impersonal denominado «psique». Al hacerlo, ambas pierden el sentido primordial de esta palabra. [...] en vez de establecer en el alma o en la conciencia la *experiencia de la serie*, construyen la *serie de experiencias* (acontecimientos, procesos, funciones, mecanismos). Con esto convierten el alma o la conciencia en un segundo organismo físico o en un aparato que existe y funciona al margen del organismo corporal o paralelamente a él. [...] nos encontramos aquí con una tremenda supersimplificación, reinterpretación y reducción de la existencia

⁶¹ FREUD, Sigmund: *Epistolario (III). Años 1910-1939*, Editorial Orbis, Barcelona, 1988. Pág. 479.

⁶² FRIE, Roger: “The existential and the interpersonal: Ludwig Binswanger and Harry Stack Sullivan”, en *Journal of Humanistic Psychology*, número 40(3), Nueva York, 2000. Págs. 108-129.

humana a las categorías de la ciencia natural. Con todo, la psicopatología acepta todo esto con el fin de encontrar la conexión con la biología, [...] única que garantiza el concepto de enfermedad en su sentido médico y la posibilidad de establecer un diagnóstico médico y una terapéutica causal⁶³

Frente a esta concepción naturalista, médico-clínica y psicopatológica de la «enfermedad mental», Binswagner opone la filosófica, concretamente fenomenológica, que permite adentrarse en la existencia misma a través de la intencionalidad de la persona. Todos los problemas sobre las relaciones mente-cerebro que plantea esta visión reduccionista de la persona –fiscalismo, paralelismo psicofísico-, lo que denomina el «doblaje del organismo», son resueltos desde el análisis fenomenológico:

Todos éstos son pseudoproblemas nacidos de teorías puramente científicas. En cuanto los examinamos a la luz de la filosofía, se desvanecen. Y en su puesto emerge el problema de la intencionalidad (Husserl), y sobre él y detrás de él el de la existencia o el de ser en el mundo; el problema fenomenológico de la subjetividad profundiza en el problema ontológico de la existencia⁶⁴

No niega la científicidad de la perspectiva psicológica médico-clínica, pero advierte de su insuficiencia para llegar al núcleo de la persona, que es su intencionalidad y su existencialidad: “el hombre es más que vivir”, dirá Binswagner⁶⁵. Sobre lo psicobiológico se halla lo ontológico; sobre lo médico-clínico, lo filosófico; sobre el análisis sintomatológico, el análisis fenomenológico; sobre el diagnóstico, la comprensión del modo de ser-en-el-mundo. Y ninguno de los segundos términos es reducible al primero en su categoría. Una visión del hombre estrictamente objetivista, positivista, naturalista, implica una cosificación, un reduccionismo; reduccionismo que, en el caso de la psiquiatría, implica una psicopatologización y la pérdida de la visión de la persona como globalidad y unidad. La fenomenología de Heidegger tendrá al respecto un carácter terapéutico, al permitir conservar en la concepción de la persona sus atributos existenciales constitutivos. Al respecto, Binswagner afirma:

⁶³ BINSWANGER, Ludwig: “El caso de Ellen West. Estudio antropológico-clínico”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ellen y ELLENBERGER, Henry (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Págs. 395s. (cursivas como en el original).

⁶⁴ BINSWANGER, Ludwig: “El caso de Ellen West. Estudio antropológico-clínico”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ellen y ELLENBERGER, Henry (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pág. 396.

⁶⁵ BINSWANGER, Ludwig.: *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973. Pág. 68.

La orientación existencial en las investigaciones psiquiátricas nació de la insatisfacción experimentada en los esfuerzos en boga por adquirir conocimientos científicos en el campo de la psiquiatría... todos conceden que la psicología y la psicoterapia en cuanto ciencias estudian al «hombre», pero no al hombre *enfermo*, sino al *hombre como tal*, al menos primordial y básicamente. El mero conocimiento del hombre, debido al análisis existencial de Heidegger, se funda en la mera idea de que al hombre no se le puede comprender aplicándole ningún cliché teórico, mecanicista, biológico o psicológico⁶⁶

Rollo May se hizo eco de estas mismas ideas al diagnosticar que el problema fundamental en psicología –así como en otras ciencias humanas– era el “abismo entre la *verdad abstracta* de los principios y la *realidad palpitante, existencial* de los individuos vivos”⁶⁷. Posiblemente, en la actualidad, así siga siendo.

Algunas implicaciones para la Filosofía Práctica

Desde sus diferentes aproximaciones, la Filosofía Práctica (FP), como es sabido, pretende ayudar a las personas a resolver y prevenir situaciones existenciales constreñidoras, limitadoras, generadoras de angustia y sufrimiento; a sacarlas de callejones vitales que parecen no tener salida; a decidir prudentemente y a vivir sabiamente, responsablemente, auténticamente; a clarificar, tomar conciencia y desarrollar lo mejor de sí mismas; a tender puentes, si se me permiten las expresiones, entre «lo real dado» y «lo real posible», entre el «ser-así» y el «poder-llegar-a-ser»⁶⁸.

⁶⁶ BINSWANGER, Ludwig: “Existential analysis and psychotherapy”, en FROMM-REICHMANN, Frieda y MORENO, Jacob Levy (Eds.): *Progress in psychotherapy*, Editorial Grune & Stratton, Nueva York, 1956. Págs. 144-168; citado en MAY, Rollo: “Orígenes y significado del movimiento existencial en psicología”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ernest y ELLENBERGER, Henri (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pág. 20 (cursivas como en el original).

⁶⁷ MAY, Rollo: “Orígenes y significado del movimiento existencial en psicología”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ernest y ELLENBERGER, Henri (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pág. 31 (cursivas como en el original).

⁶⁸ ACHENBACH, Gerd: “Kurzgefaßte Beantwortung der Frage: Was ist Philosophische Praxis?”, disponible on-line en disponible online en http://www.igpp.org/cont/philosophische_praxis.asp (último acceso 29 de octubre de 2014); ACHENBACH, Gerd: *Philosophische Praxis*, Editorial Verlag für Philosophie Jürgen Dinter, Colonia, 1987; RAABE, Peter: “What is philosophical counselling?”, disponible on-line en <http://www.peterraabe.ca/what.html> (último acceso 29 de octubre de 2014); SAMPER, José Luis: “Apuntes sobre los supuestos de la práctica filosófica”, en *HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, número 5, Sevilla, 2014. Págs. 15-31.

Philosophical counselling is based on a unique subject matter and goal that are fundamentally different from those of psychologically-oriented therapies. It is aimed at what the original meaning of the word ‘philosophy’ means in Greek, ‘philo-sophia’: love of wisdom. This age-old goal of wisdom has been almost forgotten in our technological, comfort-seeking, self-centred age. It is the goal of philosophical counselling, as I see it, to remind us of this important aim. Philosophical counselling is a personal journey in the world of ideas, aimed at wisdom⁶⁹

Esta ayuda se llevaría a cabo a través de una reflexión filosófica compartida, orientada pero no determinada por el asesor filosófico, mediante la cual la persona asesorada –término menos mercantil que el de «cliente» y menos clínico que el de «paciente»⁷⁰– trata de encontrar solución a su situación. Como sabemos, el concepto de asesoramiento filosófico no es reducible al de «instrucción filosófica» ni al de «psicoterapia»⁷¹, sino que tiene entidad específica; ni el asesor filosófico es un «profesor de filosofía» o un psicoterapeuta, sino un profesional de la relación de ayuda en un amplio abanico de campos de aplicación⁷². Lo definitorio de esta relación de ayuda no son, pues, ni la relación maestro-discípulo ni el diagnóstico y la intervención clínica. En todo caso, diríamos que es una relación terapéutica en un sentido muy amplio: una relación de encuentro interpersonal en la reflexión existencial o, tanto da, de una reflexión existencial desde el encuentro interpersonal. Una relación de encuentro entre personas para reflexionar sobre el arte de vivir, el del buen vivir y el del vivir bien: para la vida vivida sabiamente.

Si esta relación es encuentro de personas y reflexión existencial, es obvio que no es ajena a la concepción de la vida y del ser humano que ambos, asesor y persona asesorada, tengan. Toda relación de ayuda se erige sobre una concepción del hombre, y las cuestiones que se tratan en una relación de ayuda no son problemas de (dis)funcionalidad psicobiológica, sino de estimativa axiológica y de toma de decisiones prudente, de saber pensar y saber vivir. Las cuestiones existenciales son siempre cuestiones personales –propias de las personas, no de meros organismos– en las que hay implicados valores –no simples funciones–, y estas cuestiones de valor nos remiten a un modo de «estar-en-el-mundo», en

⁶⁹ LAHAV, Ran: “Philosophical Counselling as a quest for wisdom”, en *Practical Philosophy*, número 4(1), Londres, 2001. Pág. 6.

⁷⁰ Por ejemplo, BROWN, Sam: “The therapeutic status of philosophical counselling”, en *Practical Philosophy*, número 10(1), Londres, 2010. Págs. 111-120.

⁷¹ Cfr. LAHAV, Ran: “Philosophical Counselling as a quest for wisdom”, en *Practical Philosophy*, número 4(1), Londres, 2001. Págs. 6-18.

⁷² Cfr. BARRIENTOS, José (Ed.): *Dominios de Aplicación Práctica de la filosofía*, Editorial Asociación de Estudios Humanísticos y Filosofía Práctica X-XI, Sevilla, 2006.

tanto que éste, el «estar-en-el-mundo», está condicionado por la estimativa axiológica.

Pues bien, no es posible desde una antropología reduccionista, como lo es la del psicoanálisis freudiano, alcanzar el objetivo de la PF. La crítica que Binswanger realiza a la concepción antropológica freudiana –extensibles a cualquier reduccionismo antropológico– y su orientación analítico-existencial aportan sin duda algunos elementos relevantes para la FP. Elementos sobre los que reflexionamos, *in brevis*, en los siguientes apartados.

Una antropología que enfatice la conciencia, la libertad y la responsabilidad personal, y no una visión reduccionista y determinista del ser humano

Grosso modo, además de los objetos ideales, que existen en nuestra mente, pueden distinguirse en la realidad física tres tipos de objetos materiales: cosas, animales y seres humanos. Los seres humanos no somos ni simples cosas ni meros animales. Es común cualificar a los seres humanos como seres racionales, o emocionales, o ambas cosas. Pero, en realidad, somos más que eso: somos seres personales, somos personas⁷³. En todo caso, se podría decir que el hombre es un animal personal. Y nuestro ser personal, nuestro «ser-persona», se caracteriza por unas notas que nos distinguen cualitativamente en nuestro modo de relacionarnos con la realidad: la conciencia, la libertad, la responsabilidad y, con ello, la capacidad de trascender las exigencias de lo estrictamente psicofísico –lo que Frankl denominaba «facultativo antagonismo noopsíquico»–⁷⁴.

Detrás –o debajo, que tanto da decirlo de un modo u otro– de toda praxis terapéutica –en un sentido amplio que incluye la práctica filosófica, sus procedimientos y objetivos, y no en un sentido meramente médico-clínico– hay una concepción del ser humano, y no es indiferente cuál sea. No meramente en el orden teórico, sino también práctico. Si la concepción antropológica es reduccionista, la praxis será inadecuada, equivocada, y no conducirá a la resolución del problema que motiva la ayuda. La relación de ayuda filosófica no tiene que ver ni con enfermedades neurobiológicas, ni con la mera (dis)funcionalidad cognitivo-emocional, sino que tiene que ver, fundamentalmente, con la visión y vivencia del ser humano, de sí mismo y de la vida que tiene la persona asesorada. Esto es tanto como decir que tiene que ver con valores y actitudes vitales, es decir, con valores y actitudes en los que se fundamenta y mediante los que se orienta la propia vida, con los que se forja el carácter o talante vital de cada cual. En definitiva, tiene que ver con valores y

⁷³ DOMÍNGUEZ, Xosé Manuel: *Psicología de la persona*, Editorial Palabra, Madrid, 2011.

⁷⁴ FRANKL, Viktor Emil: *Logoterapia y análisis existencial*, Editorial Herder, Barcelona, 1994.

actitudes en los que y a través de los que uno se va forjando en tanto que persona.

La cosa «es-hecha» –por las condiciones ambientales, por la actividad artesanal o industrial del hombre–, como lo es también el animal –por la naturaleza, por la evolución biológica–, pero la persona tiene que «irse-haciendo», y se va haciendo a sí misma a través de sus decisiones. La cosa y el animal son determinados. Por el contrario, en sus decisiones, la persona «se-decide». Por otra parte, las cosas las usamos –como instrumentos o medios–, con los animales nos relacionamos –emocionalmente, o utilitariamente para nuestras actividades lúdicas o trabajos–, pero sólo con otras personas nos encontramos. Las personas no son medios, sino fines en sí mismos. No tienen utilidad, sino que son intrínsecamente valiosas. Y lo que es fin no puede ser convertido en medio sin desvirtuar su esencia.

La persona, pues, es libre en tanto que debe irse haciendo, «debe-irse-decidiendo». Pero este decidir-se no puede ser ciego o caprichoso, pues de lo contrario la tarea de irse haciendo podría frustrarse –quedar incompleta o bloqueada– o deformarse –adquirir una forma equivocada, desnaturalizada, desquiciada–. Por tanto, la libertad ha de ser un ejercicio responsable de las posibilidades personales para realizarse. «Libertad-de» y «libertad-para» van de la mano, se reclaman mutuamente. Y sólo un ser consciente de sí, consciente de la realidad circundante y envolvente, con conciencia del imperativo ontológico de su «tener-que-decidirse» y radicado en, a la vez que proyectado a la realización de, valores puede ser libre y responsable. Libertad y responsabilidad, pues, son exigencias de la conciencia. Sin ésta no se dan aquéllas.

En virtud de sus constitutivas conciencia, libertad y responsabilidad, la persona puede trascender los condicionantes psicofísicos, las exigencias corporales y psíquicas. Así, puede decidir no consumir una sustancia, cuando tanto en su corporalidad como en su psique –en realidad, en su unidad psicofísica– padece el intenso agujoneo de la dependencia. O puede experimentar que su vida tiene sentido a pesar de que una tetraplejía le limita muchas actividades, o que una enfermedad le consume lentamente y le ha condenado a la muerte en un plazo próximo. La persona es lo que puede llegar a ser, contando con lo que ha sido y lo que es. Porque su realidad no es mera actualidad, sino también, y quizá sobre todo, potencialidad. Y tal potencialidad orienta a la persona a la realización de su plenitud.

Una visión de la persona que la reduce a mera estructura, funciones y dinámicas biológicas y/o psicológicas, se limita a tratarla como cosa o como animal, y este trato puede ser externo, no implicativo –en el que la persona asesorada se implique–. Un fármaco actúa externamente y al margen de los

valores, las actitudes, las inquietudes, las preocupaciones y los deseos, etcétera., de la persona. La relación es externa, impositiva y mecánica. No es necesaria la implicación existencial –valores, actitudes, etcétera.– del paciente. Un psicólogo o un psiquiatra que “trata a” un paciente, un diagnóstico, unos síntomas y un protocolo técnico para modificar cogniciones y/o emociones, pero que no considera el trasfondo existencial de los problemas que presenta la persona, es comparable a un mecánico o a un veterinario. La relación no es de encuentro, no es interpersonal, es externa, funcional y manipulativa. Una relación tal no se fundamenta en el reconocimiento de la dignidad de la persona, porque no la trata como tal, sino que la trata como cosa o animal. Una cosa es «tratar-con» y otra, bien distinta, es «tratar-a». Tratamos con las personas, nunca con las cosas ni con los animales.

Una visión relacional y dialógica del ser humano, y no una concepción clínica y diagnóstica de las relaciones personales, especialmente la de ayuda

Decía más arriba que sólo con las personas nos encontramos. Y el encuentro personal propicia el diálogo, lo mismo que el diálogo potencia el encuentro. Con las cosas ni nos encontramos ni dialogamos. A los animales, a lo sumo, les hablamos, pero con ellos no dialogamos ni nos encontramos. Y la relación de ayuda es, fundamentalmente, una relación de encuentro. La FP sólo es realmente una relación de ayuda cuando se produce el encuentro. El encuentro supone la apertura confiada, la escucha activa, la actitud empática. Si no hay verdadero encuentro, la relación puede ser cosificante: el otro no es persona, es mera fuente de ingresos o de egolatrismo por parte del asesor. La relación, o es un auténtico encuentro, o no es relación entre personas. El encuentro es condición para la relación de ayuda. Cuando lo que hay en juego son cuestiones vitales, la confianza, la escucha y la empatía generan una atmósfera, un contexto que facilita la relación de ayuda. Si las personas no son cosas no pueden ser reducidas a un diagnóstico, ni la relación con ellas a un simple despliegue de técnicas y procedimientos. El diagnóstico es cosificante, despersonalizante. El diálogo es propio del encuentro personal. Como afirma Lou Marinoff, lo que las personas necesitan es diálogo, no diagnóstico⁷⁵.

El diálogo es clave para que emerja aquello que, siendo operante, está velado. Activa dinamisismos que desvelan lo oculto, que hacen patente lo que operaba en silencio. Un estado de angustia sin causa aparente, la dificultad para tomar una decisión ante un dilema moral grave, o cualquier situación vital relevante, pueden resolverse mediante el diálogo, aflorando recursos de los que

⁷⁵ MARINOFF, Lou: *Más Platón y menos Prozac*, Editorial Ediciones B, Barcelona, 2000.

la persona asesorada no disponía hasta el momento, de los que era ignorante, o para los que no era suficientemente competente.

El diálogo no es impositivo, no transfiere recetas, sino que crea un estado de cosas y propicia un proceso que permite el descubrimiento y actualización de los propios recursos, de las propias potencialidades constructivas. Por el diálogo a la autonomía. En cierto sentido, el diálogo implica co-responsabilidad entre asesor y asesorado en relación con los problemas que tratan de resolverse, una responsabilidad compartida dialógicamente, pero en un proceso en el que la persona asesorada debe ir cobrando un protagonismo creciente. El diálogo debe propiciar la autonomía y la responsabilidad. De lo contrario no se trataría de un auténtico diálogo, sino de un monólogo enmascarado en el que no hay encuentro sino imposición de recetas, moralización y/o adoctrinamiento –como sucede en el caso del psicoanálisis, criticado por Binswanger–.

Por otra parte, el diálogo y el descubrimiento pueden ser conflictivos, pueden suponer la toma de conciencia de aspectos de la propia persona y de la propia vida desagradables –debilidades, defectos, vicios, inseguridades, etcétera.–, pero el proceso en su conjunto será positivo y constructivo si permiten a la persona asesorada tomar las riendas de su vida, decidiendo y obrando en conciencia, desde su libertad y su responsabilidad. La dignidad de la persona se puede ver reconocida –no restablecida, porque nunca se pierde– a través del proceso de ayuda, conducido a través del diálogo. El diálogo, pues, es la llave que puede abrir la puerta del conocimiento y re-conocimiento de sí mismo y promueve con ello una vida con sentido y auténtica, sin frustraciones, máscaras ni deformaciones generadoras de disfuncionalidad o paralizantes. Esto será especialmente cierto si el proceso de ayuda focaliza en los aspectos positivos –potencialidades de crecimiento– de la persona asesorada⁷⁶.

Una relación de ayuda basada en la reflexión axiológica y en la clarificación del modo personal de «estar-en-el-mundo», y no en la mera funcionalidad psicológica y, menos todavía, en la valoración caprichosa

La relación de ayuda es un encuentro personal que mediante el diálogo propicia un proceso de conocimiento, re-conocimiento, clarificación y crecimiento porque su objeto no son (dis)funcionalidades en sentido estricto, sino valores. La relación de ayuda facilita que se corra el velo que impedía ver valores, contemplar aquello que de suyo es valioso –una oportunidad, la solución a un

⁷⁶ Por ejemplo, OVERHOLSER, James: “Elements of the Socratic Dialogue: V. Self-Improvement”, en *Psychotherapy*, número 33(4), Nueva York, 1996. Págs. 549-559.

problema vital, una decisión, etcétera.–. Es por nuestra idiosincrásica estimativa que estamos de una determinada manera en el mundo. En muchas ocasiones, los malestares vitales están provocados por una vida inauténtica, no por una psicopatología. Y ello supone una terapia orientada a clarificar y dinamizar valores. Ello compromete activamente a la persona asesorada, a diferencia de una terapia puramente farmacológica, o a una psicoterapia determinista. No es posible clarificar valores y modificar actitudes existenciales sin el concurso de la persona interesada. La ayuda no puede ser meramente externa. Si bien su origen puede ser inicialmente externo –el *philosophical practitioner* inicia y dirige el diálogo–, el proceso ha de guiar hacia una creciente conciencia y autonomía de la persona asesorada.

No se trata de corregir disfuncionalidades, sino de orientar en el «modo-personal-de-estar-en-el-mundo», de relacionarse consigo mismo, de vivenciar la propia corporalidad y la relación con la realidad –lo otro, los otros, el Otro si es el caso–, la experiencia subjetiva –cognición, emoción, voluntad–, la existencia con don y como tarea, como oportunidad para la plenitud. La relación de ayuda filosófica no se reduce a una cuestión de funcionalidad, sino de estimativa; ni a una cuestión de psico(pato)logía, sino de axiología; ni a una cuestión de pura facticidad, sino de existencialidad.

Una concepción vital-terapéutica de la relación de ayuda, y no una concepción psico(pato)logizante

La existencia no se valora tanto –al menos, no sólo– por sus limitaciones y vulnerabilidades como por sus fortalezas y, por tanto, posibilidades. La necesidad de clarificar valores, de modificar actitudes, de ponderar y calibrar el propio «modo-personal-de-estar-en-el-mundo» no es síntoma de psicopatología, sino de apertura a la realidad en su exigencia, de disponibilidad para poner en activo el potencial de crecimiento y optimización personal. Por tanto, lo que exige no es una praxis terapéutica médico-clínica, sino sapiencial.

En este sentido, la PF es una praxis terapéutica enraizada en la vida como camino hacia la sabiduría⁷⁷, una terapéutica que atiende a la vocación de plenitud de la persona, que se hace cargo de una relación de cuidado con respecto a la persona completa sin reduccionismos. Obviamente, como nadie puede ofrecer lo que no posee, el asesor filosófico ha de ser una persona con vocación sapiencial, comprometida con un ideal antropológico de plenitud, no

⁷⁷ LAHAV, Ran: “Philosophical Counselling as a quest for wisdom”, en *Practical Philosophy*, número 4(1), Londres, 2001. Págs. 6-18.

meramente desde un punto de vista teórico, sino sobre todo existencial. Si la persona asesorada ha de hacerse cargo de su vida, la PF sólo puede colaborar en tal tarea a través de la experiencia del asesor.

La PF no se reduce a simple transmisión de saberes filosóficos escolares, sino que necesariamente implica un proceso personal de constante cuestionamiento, reflexión, clarificación y crecimiento, lo cual exige en el asesor filosófico de fuertes dosis no sólo de competencia en el arte de filosofar, sino de coraje existencial para la auto-observación franca, la auto-crítica mesurada y el cambio permanente. Esto no es posible cuando se sostienen visiones del hombre reduccionistas –como es el caso del psicoanálisis, que explica la naturaleza humana y el comportamiento humano desde claves psicopatológicas– porque, al fin y al cabo, tan humano es el asesor filosófico como la persona asesorada. Y, como se señaló más arriba, no se puede ofrecer lo que no se posee.

Bibliografía

- ACHENBACH, Gerd: “Kurzgefaßte Beantwortung der Frage: Was ist Philosophische Praxis?”, disponible on-line en http://www.igpp.org/cont/philosophische_praxis.asp (último acceso 29 de octubre de 2014).
- ACHENBACH, Gerd: *Philosophische Praxis*, Editorial Verlag für Philosophie Jürgen Dinter, Colonia, 1987.
- ASKAY, Richard y JENSEN, Farquhar: *Of Philosophers and Madmen. A disclosure on Martin Heidegger, Medard Boss, and Sigmund Freud*, Editorial Rodopi, Nueva York, 2011.
- BARRIENTOS, José (Ed.): *Dominios de Aplicación Práctica de la filosofía*, Editorial Asociación de Estudios Humanísticos y Filosofía Práctica X-XI, Sevilla, 2006.
- BASSO, Elisabetta: “Da Foucault a Foucault passando per Binswanger: «essere-nel-mondo» tra fenomenologia e genealogia”, en BESOLI, Stefano (Ed.): *Ludwig Binswanger. Esperienza della soggettività e trascendenza dell'altro*, Editorial Quodlibet, Macerata, 2006. Pp. 591-622.
- *Michel Foucault e la Daseinsanalyse: un'indagine metodologica*, Editorial Mimesis, Milano, 2007.
- “Ludwig Binswanger: Kierkegaards's Influence on Binswanger's Work”, en STEWART, Jon (Ed.): *Kierkegaard's Influence on the Social Sciences*, Editorial Ashgate, Aldershot, 2011. Pp. 29-53.

— “On Historicity and Transcendentality Again. Foucault’s Trajectory from Existential Psychiatry to Historical Epistemology”, en *Foucault Studies*, número 14, Frederiksberg, 2012, 154-178.

— “From the Problem of the Nature of Psychosis to the Phenomenological Reform of Psychiatry. Historical and Epistemological Remarks on Ludwig Binswanger’s Psychiatric Project”, en *Medicine Studies*, número 3(4), New York/Heidelberg, 2012, 215-232.

BINSWANGER, Ludwig: “Existential analysis and psychotherapy”, en FROMM-REICHMANN, Frieda y MORENO, Jacob Levy (Eds.): *Progress in psychotherapy*, Editorial Grune & Stratton, Nueva York, 1956. Pp. 144-168.

— *Sigmund Freud: Reminiscences of a friendship*, Editorial Grune & Stratton, Nueva York, 1957.

— *Ricordi di Sigmund Freud*, Editorial Astrolabio, Roma, 1971.

— *Artículos y conferencias escogidas (I-II)*, Editorial Gredos, Madrid, 1973.

— “La escuela de pensamiento de análisis existencial”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ellen y ELLENBERGER, Henry (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pp. 235-261.

— “La locura como fenómeno biográfico y como enfermedad mental: el caso de Ilse”, en MAY, R., ANGELL, E. y ELLENBERGER, H. (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pp. 262-287.

— “El caso de Ellen West. Estudio antropológico-clínico”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ellen y ELLENBERGER, Henry (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pp. 288-434.

— *Ausgewählte werke band 1: Formen mißglückten daseins*, Editorial Asanger, Heidelberg, 1993.

BROWN, Sam: “The therapeutic status of philosophical counselling”, en *Practical Philosophy*, número 10(1), Londres, 2010. Pp. 111-120.

BUBER, Martin: *Yo y Tú*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1979.

BÜHLER, Karl-Ernst: “Existential Analysis and Psychoanalysis: Specific differences and Personal Relationship between Ludwig Binswanger and Sigmund Freud”, en *American Journal of Psychotherapy*, número 58(1), Nueva York, 2004, 34-50.

CAPURRO, Rafael: “Análisis existencial y relación terapéutica: La influencia de Martin Heidegger en la obra de Ludwig Binswanger y Medard Boss”, en *Revista Portuguesa de Filosofía*, número 59(4), Braga, 2003, 327-339.

CHURCHILL, Scott Demane: “Phenomenological Psychology”, en KAZDIN, Alan Edward (Ed.): *Encyclopedia of Psychology*, vol. 6, Editorial Oxford University Press, Oxford, 2000. Pp. 162-168.

COREY, Gerald: *Theory and Practice of Counseling and Psychotherapy*, Editorial Thomson Books, Belmont, 2009.

CROQUEVIELLE, Michele: “Análisis existencial: Sus bases epistemológicas y filosóficas”, en *Castalia*, número 15, Santiago de Chile, 2009, 23-34.

DOMÍNGUEZ, Xosé Manuel: *Psicología de la persona*, Editorial Palabra, Madrid, 2011.

EDWARDS, David John Arthur: “Cognitive-Behavioral and Existential-Phenomenological Approaches to Therapy: Complementary or Conflicting Paradigms?”, en *Journal of Cognitive Psychotherapy: An International Quarterly*, número 4(2), Nueva York, 1990, 105-120.

FICHTNER, Gerhard: *The Freud-Binswanger correspondence*, Editorial Other Press, Nueva York, 2003.

FIGUEROA, Gustavo: “El análisis existencial de la anorexia nerviosa: de la ciencia psiquiátrica a su fundamentación”, en *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, número 3, México, 2012, 45-53.

FRANKL, Viktor Emil: *Logoterapia y análisis existencial*, Editorial Herder, Barcelona, 1994.

FRANKL, Viktor Emil: *Psicoanálisis y existencialismo*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2002.

FREUD, Sigmund: *Epistolario (III). Años 1910-1939*, Editorial Orbis, Barcelona, 1988.

FRIE, Roger: “Interpreting a misinterpretation: Ludwig Binswanger and Martin Heidegger”, en *Journal of the British Society for Phenomenology*, número 29, Stockport, 1999, 244-257.

— “The existential and the interpersonal: Ludwig Binswanger and Harry Stack Sullivan”, en *Journal of Humanistic Psychology*, número 40(3), Nueva York, 2000, 108-129.

— “On the nature of therapeutic interaction”, disponible on-line en www.ehinstitute.org/articles/ (último acceso 10 de octubre de 2011).

— “A hermeneutics of exploration: The interpretive turn from Binswanger to Gadamer”, en *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, número 30(2), Washington, 2010, 79-93.

GAHEMI, Nassir: “Rediscovering Existential Psychotherapy: The Contribution of Ludwig Binswanger”, en *American Journal of Psychotherapy*, número 55(1), Nueva York, 2001, 51-64.

GAY, Peter: *Freud: A life of our time*, Editorial Norton, Nueva York, 1988.

GEBLER, Florian: “Integration einer existenziellen perspektive in die kognitiv-behaviorale therapie chronischer schmerzen”, en *Verhaltenstherapie*, 20(2), Friburgo, 2010, 127-134.

GÓMEZ, Juan Carlos: “El psicoanálisis existencial”, en *HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, número 4, Sevilla, 2013, 29-50.

HALLING, Steen y NILL, Judy Dearborn: “A brief history of existential-phenomenological psychiatry and psychotherapy”, en *Journal of Phenomenological Psychology*, número 26, Leiden, 1995, 1-45.

HARTMAN, David y ZIMBEROFF, Diane: “The Existential Approach in Heart-Centered Therapies”, en *Journal of Heart-Centered Therapies*, número 6(1), Issaquah, 2003, 3-46.

HEIDEGGER, Martin: *El ser y el tiempo*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2001.

HICKES, Mike y MIREA, Daniel: “Cognitive Behavioural Therapy and Existential-Phenomenological Psychotherapy”, en *Existential Analysis: Journal of the Society for Existential Analysis*, número 23(1), Londres, 2012, 15-31.

HJERTAAS, Trevor: “Adler and Binswanger: Individual Psychology and Existentialism”, en *Journal of Individual Psychology*, número 60(4), Austin, 2004, 396-407.

HOFFMAN, Louis: “Introduction to existential psychology in a cross-cultural context: An east-west dialogue”, en HOFFMAN, Louis, YANG, Mark, KAKLAUSKAS, Francis J. y CHAN, Albert (Eds.): *Existential psychology East-West*, Editorial University of the Rockies Press, Colorado Springs, 2009. Pp. 1-67.

LAHAV, Ran: “Philosophical Counselling as a quest for wisdom”, en *Practical Philosophy*, número 4(1), Londres, 2001, 6-18.

LANZONI, Susan: “Existential encounter in the asylum: Ludwig Binswanger’s 1935 case of hysteria”, en *History of Psychiatry*, número 15(3), Cambridge, 2004, 285-304.

MAY, Rollo: “Orígenes y significado del movimiento existencial en psicología”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ellen y ELLENBERGER, Henry (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pp. 19-57.

— “Contribuciones de la Psicoterapia existencial”, en MAY, Rollo, ANGELL, Ellen y ELLENBERGER, Henry (Eds.): *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977. Pp. 58-122.

— y YALOM, Irvin: “Existential Psychotherapy”, en CORSINI, Raymond J. y WEDDING, Danny (Eds.): *Current Psychotherapies*, Editorial Brooks/Cole, Belmont, 2005. Pp. 269-298.

— ANGELL, Ellen y ELLENBERGER, Henry: *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Editorial Gredos, Madrid, 1977.

MARINOFF, Lou: *Más Platón y menos Prozac*, Editorial Ediciones B, Barcelona, 2000.

MOREIRA, Virginia: “A Contribuição de Jaspers, Binswanger, Boss e Tatossian para a Psicopatologia Fenomenológica”, en *Revista da Abordagem Gestáltica*, número 17(2), Goiânia, 2011, 172-184.

NEEDLEMAN, Jacob: *Being-in-the-World. Selected Papers of Ludwig Binswanger*, Editorial Basic Books, Londres, 1963.

OLESEN, Jens: “Boss’ and Binswanger’s health anthropologies and existential philosophies”, en *Philosophical Practice*, número 2(2), Nueva York, 2006, 99-109.

OVERHOLSER, James: “Elements of the Socratic Dialogue: V. Self-Improvement”, en *Psychotherapy*, número 33(4), Whashington, 1996, 549-559.

PULITO, María Luisa: “La Daseinsanalyse di Ludwig Binswanger”, en *Revista Portuguesa de Filosofia*, número 59(2), Braga, 2003, 463-481.

RAABE, Peter: “What is philosophical counselling?”, disponible on-line en <http://www.peterraabe.ca/what.html> (último acceso 29 de octubre de 2014).

REPPEN, Joseph: “Ludwig Binswanger and Sigmund Freud: Portrait of a Friendship”, en *Psychoanalytic Review*, número 90(3), Nueva York, 2003, 281-291.

ROVALETTI, María Lucrecia: “L. Binswanger o la crítica de la razón psiquiátrica”, en PINTOS, María Luz y GONZÁLEZ, José Luis (Eds.). *Fenomenología y Ciencias Humanas*, Editorial Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1998. Pp. 435-450.

— “Esquizofrenia, sentido y sin-sentido”, en *Revista Colombiana de Psiquiatría*, número 28(4), Bogotá, 1999, 335-343.

SAHAKIAN, William Sahak: *Historia de la Psicología*, Editorial Trillas, México, 1982.

SAMPER, José Luis: “Apuntes sobre los supuestos de la práctica filosófica”, en *HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, número 5, Sevilla, 2014, 15-31.

SIGNORELLI, Susana: “Existenciales. Las ideas de Binswanger y su aplicación en la psicoterapia”, en *Revista Peruana de Logoterapia Clínica y Enfoques Afines*, 1, disponible on-line en <http://www.logoterapiahoj.com/01%20OCTUBRE%202012/EXISTENCIALES%200001.%20SIGNORELLI.%20APAEEL.pdf> (último acceso 09 de octubre de 2012).

- SMYTH, Bryan: "Foucault and Binswanger. Beyond the Dream", en *Philosophy Today*, número 55, Chicago, 2011, 92-101.
- SPIEGELBERG, Herbert: *The phenomenological movement: An historical introduction*, Editorial Martinus Nijhoff, Boston, 1982.
- SPINELLI, Ernesto: "The therapeutic relationship as viewed by existential psychotherapy: Reevaluating the world", en *Journal of Contemporary Psychotherapy*, número 32(1), New York/Heidelberg, 2002, 111-118.
- SZASZ, Thomas: "What is existential therapy not?", en *Existential Analysis*, número 16(1), Londres, 2005, 127-130.
- TATOSSIAN, Arthur: "Pratique Psychiatrique et Phénoménologie", en FÉDIDA, Pierre (Ed.): *Phénoménologie, Psychiatrie, Psychanalyse*, Editorial GREUP, Paris, 1986. Pp. 123-132.
- WERTZ, Frederick: "Phenomenological Research Methods for Counseling Psychology", en *Journal of Counselling Psychology*, número 52(2), Washington, 2005, 167-177.
- WYSS, Dieter: *Las escuelas de psicología profunda*, Editorial Gredos, Madrid, 1975.
- XOLOCOTZI, Ángel: *Facetas Heideggerianas*, Editorial Los Libros de Homero, Puebla, 2009.
- YALOM, Irvin: *Psicoterapia existencial*, Editorial Herder, Barcelona, 2011.

**COMENTARIOS,
INFORMES Y
ENTREVISTAS**

***STUDIES, REPORTS AND
INTERVIEWS***

